

Vencerse á alguna cosa—*de ruegos.*
 Vencido (el aparejo) á, *hacia* la derecha—*de, por* los enemigos.
 Vender á, *en* tanto—(gato) *por* liebre.
 Venderse á alguno—*en* tanto—*por* amigo.
 Vengarse *de* una ofensa—*en* el ofensor.
 Venir á casa—*d* tierra—*con* un criado—*de* Sevilla—*en* ello—*hacia* aquí—*por* buen conducto—*sobre* uno mil desgracias.
 Venirse á buenas—*con* chanzas.
 Ver *de* hacer algo—*con* sus ojos—*por* un agujero.
 Versado *en* la paleografía.
 Verse *con* alguien—*en* un apuro.
 Verter *al* suelo—*al*, *en* castellano—*del* cántaro—*en* el jarro.
 Vestir á la moda—*de* máscara.
 Vestirse *con* lo ajeno—*de* paño.

Viciarse *con* el, *del* trato *de* alguno.
 Vigilar *en* defensa *de* la ciudad—*por* el bien público—*sobre* sus súbditos.
 Vincular (la gloria) *en* la virtud—*sobre* una hacienda.
 Vindicar, ó vindicarse, *de* la injuria.
 Violentarse á, *en* alguna cosa.
 Virar á, *hacia* la costa—*en* redondo.
 Visible á, *entre*, *para* todos.
 Vivir á su gusto—*con* su suegro—*de* limosna—*en* paz—*para*, *ver*—*por* milagro—*sobre* la haz *de* la tierra.
 Volar *al* cielo—*de* rama *en* rama—*por* muy alto.
 Volver á casa—*de* la aldea—*en* sí—*hacia* tal parte—*por* tal camino—*por* la verdad—*sobre* sí.
 Votar (una novena) á la Virgen—*con* la mayoría—*en* el pleito—*por* alguno.

Z.

Zabullir, ó zabullirse, *en* el agua.
 Zafarse *de* alguna persona—*del* compromiso.

Zamparse *en* la sala.
 Zampuzar ó zampuzarse *en* el agua.
 Zozobrar *en* la tormenta.

PARTE TERCERA.

PROSODIA.

DE LA PROSODIA EN GENERAL.

Prosodia es la parte de la Gramática que enseña la recta pronunciación y acentuación de las letras, sílabas y palabras.

Mas para hablar y leer con entonación propia y sentido perfecto, no basta pronunciar y acentuar bien las palabras, aisladamente, sino que es preciso atender á la prosodia de la cláusula entera.

Se dirigen exclusivamente á la inteligencia y al raciocinio la ANALOGÍA y la SINTAXIS, dándonos á conocer las partes componentes de la oración y adestrándonos en el modo de unir las y trabarlas, á fin de exponer con claridad y exactitud las ideas y pensamientos. Pero esta enseñanza y ejercicio vendrían á ser inútiles si no cuidásemos de pronunciar con distinción, exactitud y el tono conveniente las voces, oraciones y períodos, de suerte que ninguna palabra pueda confundirse con otra, ni el sentido oscurecerse ó desconcertarse por la viciosa colocación de pausas y acentos, ni dejar de aparecer con todo su vigor y hermosa variedad los afectos que mueven nuestra alma. Dar á estos afectos su mayor viveza, energía, verdad y eficacia, valiéndonos de la buena elección y orden sorprendente de las palabras, del atinado y sagaz empleo de las figuras, distribuyendo persuasiva y

felizmente la materia del discurso y coordinando bien los argumentos y pruebas; emitir la voz, ya con suavidad, ya con fuerza, y siempre con seductor claro oscuro, melodía, sonoridad y ritmo; y buscar para el gesto y los ademanes la expresión más propia y adecuada, esto no corresponde á la Gramática, sino al arte de decir, al arte de hablar y declamar, á la Retórica. Saber presentar de la manera más bella las imágenes con lo selecto y exquisito de los vocablos, sujetos á medida y ritmo, á consonancia, asonancia ó disonancia; causar deleite al oído, enardeciendo la imaginación y arrebatando nuestro espíritu; investigar los móviles y resortes por los cuales adquiere la palabra tal poder y encanto, y dictar reglas para la artificiosa elección de las voces, distribución de los acentos y construcción singular de los períodos, tampoco es de la Gramática: todo ello y mucho más pertenece á la Métrica. Sin embargo, la buena prosa, por llana y humilde que sea, tiene cesuras y cadencia y ritmo especial. Confunden, pues, sus límites la Métrica, la Retórica y la *Prosodia*, hasta el punto que los antiguos comprendían á las tres en la Gramática.

Tocan á la *Prosodia* los fundamentos y las reglas generales y precisas para hacernos entender bien de los demás por el maravilloso medio de la palabra. Y como el hombre, desde un principio, se gozó en prestarle armoniosa variedad y canturía, tomando así parte en el concento universal de la naturaleza, la voz humana fué una manera de canto, y quedan vestigios de ello en varias regiones de la tierra.

De ahí vino á recibir nombre esta parte tercera de la Gramática: *Prosodia*, voz griega, equivale á *cuasi canto*.

Sus reglas no reconocen otro juez que el oído; y en aquellas que sólo pueden comunicarse de viva voz, y practicarse imitando lo que se oye, consideramos como norma ó modelo de pronunciación y acentuación las de la gente culta de Castilla.

ALFABETO.

Denominase *voz* el sonido que produce el aire expelido de los pulmones, al salir de la laringe hiriendo las cuerdas vocales. Consta de *extensión*, de *intensidad* y de *timbre*. Llámase alto ó

agudo, y bajo ó grave este sonido, según que la laringe se estrecha y acorta, ó se dilata y prolonga, y con ello la columna de aire ocasiona mayor ó menor número de vibraciones. Extensión es la distancia que de lo grave á lo agudo recorre la voz; intensidad, el mayor ó menor grado de la fuerza pulmonar; y el timbre resulta de las modificaciones que recibe el sonido por la condición, naturaleza y forma individuales del instrumento vocal. En la voz se han de considerar tres elementos principales: la fuerza relativa de los vocablos y de sus partes componentes, el tiempo y la entonación; es decir, el *acento*, la *cantidad* y el *tono*. El conjunto de éstos y de los demás elementos prosódicos, sabiamente combinados, constituye el ritmo.

Decimos *letra* á la menor parte de voz con que se modula ó articula un sonido simple y determinado.

En castellano estos sonidos son 26.

En nuestro alfabeto, como en los de todos los idiomas, hay que distinguir dos cosas: los sonidos que usamos en la lengua hablada, y los signos ó figuras con que los representamos por escrito, y á los cuales damos el nombre de *letras*. Dicho queda ya en la página 7 que también se denomina *letra* el sonido.

Para que se comprenda mejor esta distinción entre el *sonido* y su *signo*, es decir, entre la letra pronunciada y la letra escrita, pongamos algunos ejemplos.

Los vocablos *jira*, pedazo desgarrado de una tela, y *gira*, tercera persona del presente de indicativo del verbo *girar*, se pronuncian idénticamente, y aunque las consonantes que en uno y otro acompañan á la *i* son distintas, las sílabas *gi* y *ji* suenan en ambos del mismo modo, confundándose para el oído del que escucha las dos palabras, pero no para la vista de quien las mira escritas. Lo propio sucede con las sílabas *ze* y *ce* de las palabras *zeda* y *cedazo*; *ki* y *qui*, de *kilómetro* y *quilo*: igual semejanza prosódica y diferencia ortográfica se observa en *hay*, verbo, y *¡ay!*, interjección; y en *haya*, que, bien significando árbol, ó siendo tiempo del auxiliar *haber*, suena como *aya*, mujer encargada de educar á un niño. De manera que, según se ve, ni todas las letras tienen la representación exclusiva de un sonido, ni sonidos idénticos se figuran siempre con las mismas letras: así aparece claramente del cuadro alfabético de la página 7, del cual

resultan 28 signos; pero los sonidos representados son 26, pues un mismo signo, el de *r*, empleado sencillo ó doble, expresa dos sonidos, ciertamente diversos.

Cada cual de las cinco letras *a, e, i, o, u* (que, como ya sabemos, se llaman vocales), representa un sonido, de pronunciación clara y distinta: circunstancia que no ocurre en los demás de la lengua castellana, pues todos ellos, es decir, los veintiuno restantes, son como una especie de sonidos medios, que nunca se producen solos, sino adheridos á una ó más vocales, y sonando con ellas simultáneamente, de donde viene el dictado de consonante, dado al sonido mismo y al signo ó letra que por escrito le representa (1). Los veintiún sonidos medios ó consonantes siempre se apoyan ó articulan (como se ha dicho en la página 7) sobre una vocal, que unas veces se pospone, como en *la*, y otras se antepone, como en *al*. Un oído atento fácilmente descubre que en cada cual de estas dos sílabas, aunque con un solo golpe ó emisión de la voz, que es lo que constituye sílaba, hay dos sonidos bien perceptibles, no obstante la simultaneidad con que hieren nuestro oído; á saber: el sonido de la pronunciación de la *a* y el de la articulación de la *l*. Aplicando la misma observación á sílabas más complicadas, se distinguirán tres sonidos en las de tres letras, como *soy, las, ten, bla, tro* y otras análogas (2); cuatro sonidos, en *pers, bien, tras, clan, cons, pues,*

(1) Obsérvese que para pronunciar una vocal se disponen convenientemente los órganos que concurren á formar voz que produzca aquel sonido, y no se hace otro movimiento que el meramente indispensable para arrojar ó emitir el aire; mas para articular una consonante se mueven alguno ó algunos órganos, como la lengua, los labios, las mandíbulas, etc. Por esta razón parece que las consonantes merecen más especialmente el título de articulaciones; por eso también todo sonido vocal puede reduplicarse ó prolongarse indefinidamente, mientras hay aliento: de los sonidos consonantes sólo algunos son susceptibles de esta duración; á saber: *f, j, r* (fuerte), *s, z*; pero la inmovilidad de los órganos cesa al resolver tales sonidos en la vocal á que van afectos. Compruébese esta observación pronunciando *ffffa, jjjja, rrrra, ssssa, zzzza*.

(2) Adviértase que las sílabas *que, gui, que, qui*, en que la *u* es muda, no deben considerarse sino de dos letras (*biliteras*), no siendo de tres (*triliteras*) sino ortográficamente. Por la misma razón debe excluirse de esta cuenta la *h*, letra muda.

subs, etc.; cinco sonidos, en *trans*; y es el mayor número que podemos hallar en una sílaba de voz castellana. Ha convenido insistir en esto, para hacer la debida distinción entre el sonido de la letra y el de la sílaba: el primero es simple; es complejo el segundo, aunque articulado en un solo tiempo.

Como á la emisión y pronunciación de tales sonidos concurren varios órganos del aparato vocal, á saber, la garganta, el paladar, la lengua, los dientes, los labios y la nariz, se clasifican las letras, según el órgano que determina su pronunciación, en *guturales, paladales, linguales, dentales, labiales y nasales*.

Guturales son: *g, j, k, x*; paladales, *y, r, rr*; linguales, *l, ll*; dentales, *d, t, s, ch, z*; labiales, *b, p, f, v, m*; nasales, *n, ñ*.

En semejante clasificación no todos los gramáticos andan acordes, como ni tampoco en las letras que se han de atribuir á cada cual de estos grupos. Sin embargo, es de importancia su estudio para comprobar los orígenes de nuestra lengua y explicar satisfactoriamente el cambio y permutación de unas letras por otras del mismo órgano, ó de los inmediatos. Así, por ejemplo, de la palabra latina *Gades* hemos formado la española *Cádiz*; de *dico, digo*, de *lucrum, logro*; de *Alexāder, Alejandro*; de *fixus, fijo*; de *audax, audaz*; de *pix, la pez*, etc.; de *arbor, árbol*; de *cārcer, cárcel*; de *clāvis, llave*; de *vāllis, valle*, de *plāga, llaga*, etc.; de *mārcidāre, marchitar*; de *mūtus, mudo*; de *lūtum, lodo*; de *cōriāndrum, culantro*; de *sūccus, jugo*; de *lacte, leche*; de *nocte, noche*; de *multum, mucho*; de *pultes, pulches*, etc.; de *cauda, cola*; de *ōdor, olor*, etc.; de *scōbīna, escofina*; de *lūpus, lobo*; de *sāpor, sabor*; de *Fafeila, Favila*; de *cōphīnus, cuévano*; de *trifōlium, trébol*, etc.; de *arānēa, araña*; de *vinēa, viña*, de *lignum, leño*; de *pugnus, puño*; de *ungūla, uña*; de *pannus, paño*, etc.

Cuando en una sílaba se funden dos vocales, forman lo que se llama *diptongo*, como, v. gr., en *Juan, piedra*; y cuando tres, resulta lo que se denomina *triptongo*, por ejemplo, en *buey*.

Dos consonantes hay no más que hacen una como especie de diptongo, por la propiedad que tienen de fundirse ó liquidarse en otras, de donde se les da el nombre de *liquidas*: son la *l* y la *r*, cuando se interponen entre las consonantes *b, c, f, g, p, t*, y una vocal, como en *blanco, brezo, cónclave, crémor, reflejo, fruta*,

gloria, grito, plomo, prensa, tlascalteca, trono; y la *r*, si va entre la *d* y una vocal, como en *dragón, padrino*.

La *s* en medio ó al fin de dicción suele ofrecer la particularidad de adherirse á una consonante, sin liquidarse en ella; antes bien es posible prolongar su propia sonoridad un buen espacio de tiempo, como en *abstinencia, instante, solsticio, corps, vals*.

También, algunas veces, suenan por sí á fin de dicción y después de otra consonante, las letras *c, t, z*; v. gr.: *cinc, prest, Sanz*, etc.

Todos los sonidos representados por las letras vocales y consonantes, excepto el doble de la *x* y el de la *r* suave, ó *ere*, se encuentran en principio de dicción; el de la letra *ñ*, solamente es inicial en número muy escaso de voces: *ñaque, ñiquíñaque, ñoño, ñublo*, etc.

Aunque el sonido suave de la *r* nunca comienza dicción, se halla muy frecuentemente empezando sílaba con todas las cinco vocales: *ba-ra-to, ca-re-o, me-ri-no, ma-ro-ma, ba-ru-lló*. La *r* finalizando sílaba tiene siempre sonido suave, como en *altar, componer, zafir, amor, sur*.

Estudiemos ahora la colocación de las consonantes para terminar sílaba, ya se halle ésta en principio, en medio ó en fin de la dicción.

Se presentan en uno ó en otro caso, indistintamente y con frecuencia, las siguientes: *d, l, n, r, s, z*, como en *ad-viento, a-sal-tar, galán, ar-te, a-gos-to, almiraz*.

No hay palabra castellana que termine con los sonidos que producirían las letras *ch, ll, ñ, v, y*, precedidas de vocal (1). Exceptúase la voz *detall*, tomada del francés, y algunos nombres propios extranjeros y otros originarios de territorios de España, en que se hablan dialectos especiales.

Acerca de las letras no comprendidas en los antecedentes párrafos hay que hacer las siguientes observaciones.

(1) Entiéndase bien que, incluyendo la *ye*, tratamos de su sonido propio como tal consonante, y no de los casos en que hace veces de *i*, en lo escrito. Las palabras *hay, rey, muy*, no puede decirse, prosódicamente hablando, que terminan en *ye*.

B. El sonido de esta letra se halla muchas veces terminando sílaba; por ejemplo: *ab-soluto, ob-seguio* (1); pero no en final de dicción propiamente castellana. Están, sin embargo, admitidos vocablos como *nabab, hagib, rob*; y en poesía se dice *querub*. También pronunciamos con *b* final nombres propios extranjeros.

C. El sonido fuerte de *c* termina frecuentemente sílaba; por ejemplo: *ac-to, efec-to, invic-to, oc-tava, fruc-tífero*. No termina palabra sino en *ruc*, ave fabulosa, y en algunas voces modernas, y de procedencia extranjera, como *clac, coñac, frac, vivac, cinc*. *Ad hoc* es expresión puramente latina; y *Tiquitoc*, invención festiva de Cervantes. Fuera de estos casos, el sonido de *c* final sólo se hallará en algunos apellidos, ó en nombres propios extranjeros.

F. Este sonido no se encuentra finalizando palabra, sino en las onomatopeyas *paf, pif*, y en las interjecciones *huf* y *puf*. No es tampoco frecuente el caso de que en principio de dicción finalice sílaba, como en *of-talmia*.

G. Del sonido de la *g* suave hay ejemplos en principio ó en medio del vocablo terminando sílaba, como en las voces *magnánimo, impreg-nar, malig-no, dog-mático, repug-nante*; pero nunca es final de voz castellana. *Agag, Gog, Magog* y otras excepciones son nombres extranjeros.

J. Poquíssimas palabras terminan con el sonido de la *j*, como *boj*, y nunca se le encuentra finalizando sílaba en principio ó en medio de una palabra.

M. Respecto al sonido de la *m*, debe tenerse por regla la ya establecida para otros anteriores: puede finalizar sílaba, pero no palabra: *am-nistía, tem-poral, sim-ple, som-bra, rum-bo*. Acaban en esta letra *Cam, Sem, Ibrahim*, y otros muchos nombres, particularmente de los bíblicos.

P. El sonido de la *p* sigue exactamente la regla anterior. Las voces *ap-titud, rep-til, trip-tongo, op-tar*, pueden servir de ejemplo.

(1) Fácil es de notar que estas voces y otras semejantes comienzan por una preposición latina, que, aislada, no tiene significación en nuestra lengua.

T. Apenas tenemos sílabas que acaben con el sonido de la *t*, como en *at-mósfera*, *at-las*, *ist-mo*, ni se hallará en final de vocablo castellano, aunque sí en términos de las ciencias, como *cenit*, *azimut*, ó en nombres propios, tomados de otras lenguas ó dialectos; v. gr.: *Calmet*, *Montserrat*.

Resta sólo advertir que la terminación de sílaba en dos consonantes, caso raro aun en principio de dicción, como en *tráns-fuga*, *abs-tinencia*, lo es más todavía en fin de vocablo: *corps*, *prest*, *vals*, *cinc*, y algún otro.

SÍLABAS.

Sílaba, en términos de *Prosodia*, es el sonido de una ó más letras que se pronuncian en una emisión de la voz, y el oído parece que las percibe á un tiempo (1). Como sólo las vocales pueden pronunciarse aisladamente, según ya se dijo en la página 7, es claro que cualquiera que sea el número y combinación de las letras que forman una sílaba, ha de haber en ella, por lo menos, una vocal. Será, pues, *sílaba* cada una de las combinaciones siguientes: *á*, *ó*, *he*, *ay*, *hay*, *hue*, *yo*, *no*, *bla*, *mes*, *car*, *gris*, *sois*, *buey*, *cinc*, *siais*, *trans*, y cualesquiera otras semejantes.

La sílaba puede, por consiguiente, constar de una á cinco letras; v. gr.: *ó*, *no*, *vos*, *crin*, *trans*.

En estos ejemplos se han reunido muestras de combinaciones usuales en castellano, de manera que de su estudio pueda inferirse (asociándole al que hemos hecho de las letras aisladas) el carácter prosódico, ó por decirlo así, la índole armónica de nuestra lengua (2).

(1) La Fisiología analizando el mecanismo de la pronunciación, y la Acústica el de la percepción del sonido, pueden dividir en partes esta unidad de tiempo de la emisión de una sílaba; mas para la *Prosodia*, á lo menos en el actual estado de nuestra lengua, es inapreciable tal subdivisión, como lo prueba el valor de mera unidad que la Métrica da generalmente á la sílaba.

(2) Estas observaciones, que á primera vista podrían parecer ociosas,

DIPTONGOS Y TRIPTONGOS.

Al establecer la regla sin excepción de que no puede haber sílaba sin una vocal, por lo menos, bien se deja entender que hay casos en que la sílaba tiene dos y aun tres vocales, y queda ya dicho, que á la combinación de dos vocales, pronunciada en un solo golpe, se llama *diptongo*, y á la de tres, *triptongo*. Las combinaciones de esta clase que se hallan en castellano son las que á continuación se ponen; y ha parecido conveniente multiplicar los ejemplos, á fin de presentar varios casos de monosílabos con letra consonante final ó sin ella, y de vocablos de dos ó más sílabas, diversamente acentuados. La importancia de este estudio se comprenderá cuando se haga el de los acentos más adelante.

Va ordenado según la escala de sonoridad de las vocales, por ser método más propio de la *Prosodia* que el meramente alfabético. Helo aquí.

Diptongos.	Ejemplos.
AI.....	<i>ay</i> , <i>hay</i> , <i>aire</i> , <i>estay</i> , <i>verdegay</i> (1).
AU.....	<i>pausa</i> , <i>aplau</i> do.
OU.....	<i>hoy</i> , <i>soy</i> , <i>sois</i> , <i>estoico</i> , <i>convoy</i> .
OU.....	<i>bou</i> (2).

contribuyen á inculcar la idea de las propiedades esenciales de nuestro idioma; sirven al orador y al escritor prosista para esmerarse con provecho en la construcción armoniosa de los períodos; dan útil enseñanza al poeta que quiere perfeccionar la estructura de sus versos; y son, por último, una barrera contra las invasiones de neologismos, cuya escabrosidad y dureza repugnan á oídos españoles, como *grog*, *club*, *whist*, *groom*, etcétera, etc.

(1) Ya se ha advertido que la *y* final equivale á *i*.

(2) Con este diptongo no hay otra voz castellana. Las que solemos oír en la conversación y pasan á los libros, ó son geográficas ó pertenecen á los dialectos catalán, gallego ó portugués, como *Alfou*, *Nou*, *Roure*, etc., en Cataluña; *ou* (ó), *ouido* (oído), *ouro* (oro), *Couso*, *Louro*, *Mourazos*, etc., en Galicia; *Alcoutim*, *Bouro*, *Couto*, *Gouvea*, *Louredo*, *Sousa*, *Vouga*, etc., en Portugal.

Diptongos.	Ejemplos.
EI.....	ley, veis, pleito, carey.
EU.....	seudo, adeuda.
IA.....	diablo, lluvia.
IO.....	vió, diócesis, estudio, estudió, atención.
IE.....	pie, fiel, anuncie, anuncié, bien.
IU.....	viuda, ciudad, triunfo, triunfó.
UA.....	cual, agua, ingenua, cuanto, igual.
UO.....	cuota, residuo, evacuo, evacuó.
UE.....	fué, pues, hijuela, santigué, santigué.
UI.....	fui, cuita, benjui.

Triptongos.	Ejemplos.
IAI.....	apreciáis.
IEI.....	despreciáis.
UAI.....	guay, amortiguáis.
UEI.....	buey, amortiguéis.

Conviene, para evitar dudas y errores, advertir que no siempre forman diptongo ó triptongo las combinaciones de vocales contenidas en la tabla preinserta. Compruébase con los siguientes ejemplos:

AI.....	no es diptongo en	páis, maíz.
AU.....		añar.
OI.....		oído.
EI.....		lei.
IA.....		tia, impia.
IO.....		lio, estio.
IE.....		fie, fié.
UA.....		pía, salúa, continúa.
UE.....		acentúe, desvirtúe.
UO.....		dúo, sitúo, desvirtúo.
UI.....	huir, frucción.	

De la misma manera:

IAI.....	no es triptongo en	apreciáis.
IEI.....		fiéis, confiéis.
UEI.....		continúéis, acentúéis.

El uso adoctrina el oído acerca de estas distinciones; la ORTOGRAFIA da reglas á fin de evitar dudas en lo escrito; pero á la *Prosodia* incumbe estudiar la naturaleza, índole y condición de las vocales, y con ello las de diptongos y triptongos, para atender á la armonía, belleza y variedad de la frase.

La escala orgánica en la pronunciación de las cinco vocales, conforme á las condiciones del aparato vocal, es la siguiente: a, e, i, o, u.

La escala gradual en la sonoridad y fuerza de las mismas cinco vocales es ésta: a, o, e, i, u.

Son fuertes a, o, e; débiles, i, u.

No puede en modo alguno la regularidad armónica de nuestra lengua formar *diptongos* con las tres vocales fuertes, a, o, e, combinadas entre sí; y los forma uniendo á una de ellas cualquiera de las dos vocales débiles i, u, no acentuadas; ó bien combinando entre sí estas dos últimas. En los *triptongos* se combinan dos vocales débiles con una de las tres fuertes.

Al oído castellano desagradan las voces que acaban en las sílabas *ai, ou, eu, iu*, por cierta especie de repugnancia constante de nuestra lengua á toda terminación ó desinencia sorda, áspera, inarmónica (1).

Sentadas estas bases, importa para mejor comprensión y esclarecimiento, deslindar algunos puntos que tienen con ellas íntimo enlace; advirtiendo que la piedra de toque para comprobar la fina ley de muchos principios y fundamentos prosódicos, nos la dan los versos, por la razón poderosa de estar sujetos á ritmo, acento y medida.

En verso pueden cogerse ó plegarse en una sílaba hasta cuatro vocales, pronunciándolas de un golpe, por la unión prosódica de dos palabras, ó sea por la figura llamada *sinalefa*; pero esta unión obedece á las leyes de acento y ritmo, las cuales nada tienen que ver con la ley gramatical de los diptongos y triptongos. Así comienza Rodrigo Caro su famosa *Canción á las Ruinas de Itálica*:

(1) Casi todas las palabras que de estas desinencias oímos, como apellidos ó nombres geográficos, son, por lo común, catalanas: *Paláu, Escornalbóu, Masnúu, Palóu; Andréu, Malañéu, Riu.*

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora...

donde **bio**, **ay** forman la sílaba cuarta del verso.

Las dicciones en que entran juntas dos vocales fuertes, computan cada una de ellas por sílaba cabal; de suerte que voces como, v. gr., *loa*, *cae*, *Noé*, tienen dos sílabas; *oasis*, *corroa*, *Faraón*, *héroe*, tres; *poetastro*, *hacanea*, *aleación*, *funéreo*, cuatro; *eleático*, cinco, etc. Por virtud de la figura *sinéresis* pueden á veces las palabras de esta índole plegar en sólo una sílaba, dentro del verso, las vocales fuertes, como en el adónico

Áurea corona,

donde la primera de las cinco sílabas ofrece un diptongo, y en la segunda hay *sinéresis*, formando las letras *e*, *a*, una sola sílaba. Las tres clases de contracciones, á saber, *sinéresis*, *diptongo* y *sinalefa*, se juntan en aquel antiguo verso octosílabo:

Alma real en cuerpo hermoso.

Pero estas dos mismas vocales fuertes *e*, *a* (para continuar el ejemplo sin salir de ellas), no se contraen terminando el heptasílabo de *La Profecía del Tajo*:

¡Qué llantos acarrea!

porque nunca dos vocales fuertes se pueden contraer en fin de verso; y cuando no va acentuada ninguna de ellas, la palabra de que forman parte es esdrújula forzosamente. Bien empleó como esdrújula en fin de verso nuestro insigne poeta Hartzenbusch la voz *héroe*, traduciendo la oda más famosa de Alejandro Manzoni:

Así abismaba al héroe.

El diptongo, y lo mismo el triptongo, no componen más que una sílaba, como en *vie-jo*, *a-cier-ta*, *in-di-vi-duo*, *Car-ca-buey*; mientras, según se ha visto, sucede lo contrario en la junta de

dos vocales fuertes: *fe-o*, *ma-re-a*, *Cle-o-pa-tra*, *Fa-ra-ó-ni-co*. Lo uno y lo otro se halla en este endecasílabo de Garcilaso, *Égloga I*:

Más helada que nieve Galatea.

Los poetas, y á su ejemplo los oradores, suelen deshacer algunos diptongos; pero más comúnmente en aquellas voces donde nuestro lengua parece como que desea recordar la prosodia latina, ó ha suprimido una consonante primitiva entre las vocales fuerte y débil. Porque en latín no se diptongan la *i* ni la *u* con las demás vocales, sino que se pronuncian separadas, gozaron en imitarlo nuestros escritores, sobre todo cuando empleaban términos de origen latino:

¡Amor! ¡Á quién le he tenido
yo jamás? Objeto es vano;
pues siempre despojo han sido
de mi desdén y mi olvido
Lelio, Floro y Cipriano.

(CALDERÓN, *El Mágico Prodigioso*, III, 5.)

Á la parte del llano ¡ay mel se mete
Zapardiel, famoso por la pesca,
Sin que un pequeño instante se quite.

(CERVANTES, *Viaje del Parnaso*, VII.)

..... y el claro nombre oído
De Itálica, renuevan el gemido
Mil sombras nobles de su gran ruina.

(RODRIGO CABO, *Canción á las Ruinas de Itálica*.)

Y nuestros líricos y dramáticos dicen harto frecuentemente *fiel*, *jüez*, *jüicio*, *rüido*, deshaciendo el diptongo, porque el idioma castellano arrebató una consonante á las voces originarias latinas, entre las vocales fuerte y débil: *fidelis*, *iudex*, *iudicium*, *rugitus*, etc.